

TESIS
68P

EL PROBLEMA DE LA IMAGINACIÓN

EN LA OBRA DE RENÉ DESCARTES



Por José Luis Otero

El problema de la imaginación en la obra de René Descartes

Introducción..... p. 1.

1. El método..... p. 1.

1.1 Las reglas del método..... p. 1.

1.2 El método y las matemáticas..... p. 7.

1.3 El método y la imaginación..... p. 14.

2. Las facultades del conocimiento..... p. 22.

2.1 Psicología cartesiana..... p. 23.

a) La posibilidad de una ciencia psicológica..... p. 23.

1) Los principios de la psicología cartesiana..... p. 24.

2) El método psicológico..... p. 25.

b) Los elementos constitutivos de la psicología..... p. 29.

c) La psicología cartesiana como una fisiología
del pensamiento..... p. 37.

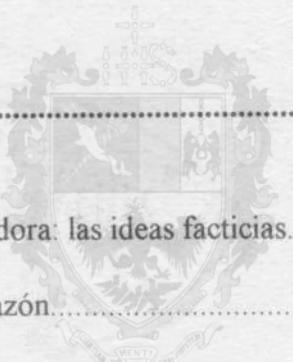
d) La psicología discursiva..... p. 38.

2.2 El concepto de imaginación..... p. 40.

a) El concepto de imaginación..... p. 40.

b) La imaginación psíquica..... p. 41.

c) Fundamentación de una probable existencia del cuerpo.....	p. 42.
d) La unión del alma y el cuerpo como condición del conocimiento imaginativo.....	p. 45.
e) La imaginación de las cualidades sensibles.....	p. 50.
3. Los objetos del conocimiento.....	p. 52.
3.1 Los objetos del conocimiento.....	p. 52.
4. Conclusión.....	p. 58.
4.1 El problema de la imaginación creadora: las ideas facticias.....	p. 59.
4.2 La imaginación y los límites de la razón.....	p. 60.





INTRODUCCIÓN

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

En el desocultamiento sucede la φαντασία, es decir, el llegar a aparecer lo presente como tal para el hombre presente ante lo que aparece. Mas el hombre como sujeto representador fantasea, es decir, se mueve en la imaginatio, ya que su representar se imagina lo existente como lo objéctico en el mundo como imagen.

Martin Heidegger¹

En esta enigmática cita de Heidegger, extraída de uno de sus artículos capitales: *La época de la imagen del mundo*, el filósofo alemán contrapone las dos posturas metafísicas fundamentales acerca del hombre que sostenían Protágoras y Descartes. En primer lugar, Heidegger considera, con respecto al ἐγώ de Protágoras, que todo subjetivismo es imposible en la sofística griega porque, en última instancia, en ella el hombre nunca puede ser sujeto. Pero, con el pensamiento moderno, es decir, con el *ego cogito* cartesiano, esta posición se invertirá completamente hasta el punto de sostener que “la conscientia del ego como subjectum de la coagitatio determina, a título de subjetividad del sujeto así distinguido, el ser de lo existente.”² En otras palabras, el hombre se convierte en medio de referencia de lo existente como tal, es decir del mundo y éste “empieza a ser y sólo es si es colocado por el hombre que representa y elabora.”³ Y de esta manera, cuando eso sucede, dice Heidegger, el hombre se pone en imagen sobre lo existente, es decir, “el hombre se pone en escena en que en lo sucesivo lo existente debe re-presentarse, presentarse, es decir, ser

¹ Heidegger, M.; *Sendas Perdidas*, Ed. Losada., Bs. As., 1960., p. 93.

² Heidegger, M.; *Ibid.*, p. 97.

³ Heidegger, M.; *Ibid.*, p. 80.

imagen.”⁴ En suma, para Heidegger la expresión “*imagen del mundo*”, el hecho de que precisamente el mundo pase a ser imagen, es propiedad exclusiva de la Edad Moderna, y más aún, lo que caracteriza su esencia. De aquí lo paradójico de la cita de Heidegger, la evidente contradicción de que el sujeto representador fantasee, esto es, se mueva en la *imaginatio* y no en la *ratio* en la que la historiografía clásica cartesiana sitúa comúnmente a su pensamiento. Por ello, la primera tarea que vamos a afrontar, a fin de establecer si aún podemos hablar de filosofía racionalista a propósito de Descartes, es asentar una definición de racionalismo conveniente a la investigación que nos proponemos: el análisis de los límites de la imaginación como uno de los límites del racionalismo.

J. Laporte señala que las características de la filosofía racionalista son dos:⁵ 1) “admitir la realidad específica de la razón; ya sea como orden necesario de las ideas y de las cosas, ya sea como actividad espiritual autónoma constitutiva de la experiencia.” Y, 2) “admitir que ella vale, ya sea para comprender todo, ya sea al menos para comprender todo lo que nos es accesible y para regular todo lo que depende de nosotros, - la razón que deroga o mejor que absorbe en ella todo otro pretendido principio de conocimiento y de acción, es suficiente para el hombre y es suficiente para ella misma.”

De esta manera vemos que lo que define, en última instancia, al racionalismo filosófico no es el simple hecho de su fe en la razón, sino, más bien, el hecho de no tener confianza en otra cosa que la razón. Por ello, se puede definir el racionalismo y las formas de racionalismo según lo que éste excluye, lo que considera como irracional. Esto es, podemos decir que la *naturaleza de la razón*, su inmanencia en cuanto sólo se acepta a sí misma como criterio y norma, puede definirse según el

⁴ Heidegger, M.; *Ibid.*, p. 81.

⁵ Laporte, J.; *Le rationalisme de Descartes.*, Ed. PUF., Paris., 1945., p. XIX.